

La reforma del PP se ceba con los más desprotegidos

Valentín García Gómez
Secretario General CC.OO. de Extremadura

Si hiciéramos caso a la propaganda oficial, podríamos pensar que la reforma laboral del Gobierno es inocua. Al profundizar un poco en el análisis descubrimos que recorta derechos al conjunto de la clase trabajadora. Hace desaparecer el despido improcedente y desdibuja el derecho subjetivo a la protección en situación de desempleo. En Extremadura, con estas recetas ya estaríamos apañados. No contento con ello, el Gobierno pretende acabar con el subsidio de los eventuales agrarios, los jornaleros y jornaleras.

Los jornaleros son los trabajadores de menor protección en caso de desempleo, enfermedad, pensión... por la peculiaridad del régimen especial agrario de la Seguridad Social. Sin embargo, proporcionalmente pagan más que los trabajadores que cotizan al régimen general de la Seguridad Social. Son los empresarios agrarios los que cotizan tres veces menos que los demás empresarios. El REASS nació en la década de los sesenta cuando aún se trabajaba con yunta y vertedera. Hoy la agricultura se ha modernizado y es un sector económico rentable y productivo.

Desde otras regiones se tienen la idea equivocada de que todos los trabajadores extremeños cobran el subsidio agrario. En una ocasión, ante una afirmación de ese tenor, en un debate con una diputada de un partido nacionalista, tuve que advertir que los enseñantes cobraban del MEC (que Dios guarde en su gloria).

Conviene saber que en Extremadura hay 76.000 jornaleros de los que sólo cobran el subsidio agrario 29.900 (un 39%). Los preceptores de subsidio lo reciben una media de cuatro meses y en una cantidad mensual de 55.000 pesetas. Cantidad con la que nadie se hace rico, ni puede llevar a estudiar a la prole al British College de London. Del resto del año pasan la mayor parte en desempleo, encontrando trabajo durante dos meses.

La propaganda oficial dice que no quieren trabajar, que seestean en verano y en invierno. Entiendo que La Moncloa está un poco lejos y no le llega que aquí en Extremadura se recolectan un millón de toneladas de tomate, el 80% de la producción nacional, el 90% de la producción de tabaco el 30% del espárrago y de la fruta... y todas estas cosechas se realizan sin problemas de mano de obra.

Como complemento al subsidio agrario, apareció el Plan de Empleo Rural (PER) que consiste en la realización de obras de interés general por parte de los ayuntamientos (pistas polideportivas, calles, alumbrados, casa cuartel, bibliotecas...), en las que se contrata a los jornaleros que, por vivir en una zona donde apenas hay trabajo, no consiguen reunir los requisitos necesarios para cobrar el subsidio. En todas estas obras se gastan anualmente 5.000 millones de pesetas, algo insignificante en el presupuesto estatal.

Los jornaleros no han sido los grandes beneficiados del AEPSA que es como bautizó el PER el ministro "campeón", el señor Arenas. Con esa exigua cantidad de ha conseguido fijar la población a las zonas rurales, impidiendo el abandono de pueblos como ha sucedido en otras zonas de España, así como la modernización de los pueblos. Cuando llegó la democracia, en nuestra comunidad más de la mitad de la población carecía de canalización

del agua potable, no sabían lo que era una biblioteca. Y sobre todo, ha servido para impulsar el desarrollo rural en una región que conoció la emigración como ninguna otra, perdiendo en los años sesenta la mitad de la población. Este no puede ser el futuro que le espera a las nuevas generaciones en los núcleos rurales.

La agricultura extremeña lleva treinta años en reconversión silenciosa. Como todas las reconversiones, ha expulsado del mercado de trabajo a miles de trabajadores, pero en nuestro caso la reconversión es diez veces más barata.

El Partido Popular siempre tuvo una obsesión, la eliminación del subsidio agrario y del PER. En la primera legislatura no pudo, pero la mayoría absoluta de esta segunda le ha despertado el apetito. La torpeza política le llevó a considerar a los perceptores del subsidio como votantes cautivos, la arrogancia democrática, transformada en inoportuna sinceridad, a estigmatizarlos como indolentes.

Esa masa de “indolentes” se revelará contra este Gobierno el próximo 8 de junio, previo a la huelga general del 20, en una gran marcha sobre Badajoz. Pero que nadie se equivoque, como trabajadores y ciudadanos del siglo XXI, no como parias de “novecento”. Los jornaleros, aun siendo los trabajadores con peores condiciones salariales, de trabajo y de protección social, no quieren volver a ser los desheredados, aunque la derecha no se lo crea.

La cohesión social será la mejor solución para erradicar esas imágenes negativas sobre los jornaleros que sobreviven en algunos sectores. Produce una gran indignación observar la contundencia que emplea el Partido Popular con los más desfavorecidos, y la benevolencia con que trata asuntos como los del BBVA o los fondos de la Iglesia en paraísos fiscales.

Debería recordar el señor Aznar que todo Gobierno que haya tenido mayoría absoluta cae en una sima de ostracismo proporcional a la intolerancia practicada.

Palabra de ex-jornalero.